

**HOMENAJE**  
**a Luis Antonio Restrepo Arango**

## **In memoriam**

### **Luis Antonio Restrepo Arango. Maestro, humanista y pensador**

**Luis Javier Ortiz Mesa**

Y abiertamente consagré mi corazón a la tierra, grave y doliente.

Y con frecuencia en la noche sagrada le prometí que la amaría fielmente hasta la muerte, sin temor: con toda su pesada carga de fatalidad, que no despreciaría ninguno de sus enigmas y así me ligué a ella con un lazo mortal.

**Hölderlin**

Me siento profundamente conmovido en este acto en memoria del profesor Luis Antonio Restrepo Arango. Quiero participarles lo que significó y sigue significando el haber compartido con él muchos años de amistad y colegaje, años en los que lo conocí y valoré profundamente como ser humano, como maestro y como pensador. Así mismo, me siento agradecido con la vida por haberme permitido compartir

con él muchas jornadas de intensa conversación acerca de nuestros comunes intereses por la historia, la cultura y tantos aspectos de la siempre insondable condición humana. También guardo entre mis mejores recuerdos muchos gratos momentos de encuentro y de fiesta en su casa y en su finca en el oriente antioqueño, donde compartimos de manera muy cercana con Gloria Mercedes, su esposa y compañera

de la vida, con sus hijos Tomás y María Luisa, y con tantas personas cercanas por lazos de familia y de amistad.

Es casi imposible hacer en unos pocos minutos una semblanza de la personalidad y de la obra de un humanista integral como Luis Antonio Restrepo Arango, pero sí es posible trazar unas pinceladas acerca de su penetrante pensamiento, sus vehementes posiciones, sus seductoras convicciones y sus esfuerzos contundentes para comprender distintas tramas de la existencia humana. Con una difícil pero necesaria distancia, trataré de acercarme a rasgos de su obra y de su vida, las cuales estuvieron profundamente sumergidas en nuestra compleja historia, dentro del no menos problemático universo de la cultura occidental. “Toño”, como lo llamábamos sus amigos, colegas y discípulos, fue un hombre profundamente sensible a las realidades y problemas de la existencia; un espíritu libre, irreverente y fecundo; un ser a quien la pasión por una historia sin fronteras, por las demás disciplinas sociales, el arte, la literatura y la música, llenó de intensidad cada uno de sus días. Conjugó con maestría el placer de vivir, pensar y compartir su saber, con una inigualable capacidad de asombro ante lo bello y lo trágico de la vida y de la condición humana.

Al referirme a Toño, es necesario dejar sentado, como él mismo lo dijo respecto de Nietzsche, que su vida y su obra están profundamente articuladas. Es imposible diferenciar biografía y pensamiento.<sup>1</sup> Él se sometió a esta exigencia integradora y lo hizo desde sus relaciones cotidianas, desde su vida intelectual y festiva, desde su intensa y alegre sociabilidad, desde su conversación amena, y desde sus afectos familiares; también lo hizo en sus días de dolor por amigos que partieron y de nostalgia por otros que se distanciaron, en sus momentos de acompañada soledad, de su salud menoscabada que lo llevó a la angustia de percibir cómo su cuerpo se agotaba, mientras impaciente se movió como un péndulo en una permanente lucha entre la vida y la aceptación de esa destinación a la muerte temprana. En fin, hizo de todo su acontecer humano, savia interna que nutrió su propio proceso de reflexión.

Para acercarnos a Toño, podríamos retomar a Nietzsche, quien en *Aurora* se refiere a Platón, Spinoza, Pascal, Rousseau y Goethe, como “seres cuyas ideas representaron la historia de almas apasionadas, detrás de las cuales hubo novela, crisis, catástrofes y horas de angus-

1. Luis Antonio Restrepo A., *Pensar la Historia*, Medellín, Ediciones Sthen-dal, 2000, p. 114.

tia... en contrario, en filósofos como el respetable Kant, su pensamiento no es a la vez la involuntaria biografía de un alma sino la de un cerebro".<sup>2</sup> Nuestro colega y maestro fue un pensador de *dimensión universal* en el tratamiento de los temas que estudió de manera profunda; *magistral* en la forma de transmitirlos; *vital* en el modo de apasionarnos con ellos; *expresivo* en su propio estilo, que no dejaba dudas de una inmensa sensibilidad humana; *crítico agudo y mordaz*, quien, siguiendo a Cassirer batalló por comprender verdaderamente las formaciones sociales y mentales desde su desarticulación, por lo cual develó y criticó de manera implacable las instituciones, prácticas y discursos de la religión, el establecimiento, la metafísica, la cultura resumida en manuales, los estudios desligados de las realidades de sus épocas; las lecturas simplistas, las verdades absolutas...; fue pues sin duda un hombre de rupturas y de incesantes búsquedas por crear nuevas formas de pensar la historia y con ello, la vida en sus múltiples dimensiones.

Hablar de Toño es hablar del conocimiento como problema, de la inclinación a la sospecha; del espíritu libre de quien piensa de un modo distinto al esperado por su origen,

sus relaciones, su situación y su empleo o por las opiniones reinantes en su tiempo; es hablar del ejercicio inteligente de la palabra, de la lectura apasionada, de la cátedra como lugar para la formación en el ejercicio de la argumentación y del debate. Para Toño nada era verdad absoluta, seguridad total, punto de llegada, origen, finalismo; nada era indiscutible; todo debía estar sometido a cambios, reestructuraciones, y siempre debía ser repensado. Hombre de permanente duda metódica, de una incredulidad a toda prueba con su saber y el de los otros, pero crédulo en la cotidianidad amistosa, en el esfuerzo humano; sin lisonjas, en las potencialidades de sus estudiantes, en el sentimiento limpio y auténtico, en el poder del saber.

Quiero referirme a algunos tópicos de su pensamiento, y ante todo, invitar a una lectura crítica de su obra, forjada a través de su formación universal, de su quehacer como humanista, del oficio riguroso del historiador y de los combates por la cultura; plasmados tanto en su obra escrita, como en la copiosa memoria oral que nos dejó, gran parte de la cual quedó en el recuerdo de quienes compartimos con él largas horas de amena conversación y de quienes lo escuchamos en sus cátedras y en tantos lugares que convirtió en verdaderas aulas de cla-

---

2. *Ibíd.*

se. La primera se encuentra en sus libros publicados, y en artículos que escribió para revistas, libros y periódicos. La segunda se halla en grabaciones en video y casetes de páneles, conferencias, coloquios, seminarios, simposios, entrevistas, clases y cátedras abiertas —muchas de ellas sobre filosofía, teoría de la historia y literatura—, eventos en los cuales dejó su huella de pensador fecundo. Autor de: *Baldíos, 1820-1936*, en colaboración con Jorge Villegas, 1977; *Pensar la Historia*, 1987 y 2000; *Proceso histórico de los derechos humanos en Colombia*, 1995; *Ensayos sobre la historia de la cultura*, 1997. Colaborador en la *Nueva Historia de Colombia*, 1989; la *Historia de Antioquia*, 1989 y *Nietzsche 150 años*, 1995. Dirigió las revistas de *Sociología* y *Unaula* de la Universidad Autónoma Latinoamericana; fue codirector de la *Revista de Extensión Cultural* de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, y fundador y director de la *Revista Historia y Sociedad* de la misma universidad.

Por razones de tiempo, hoy sólo me referiré, de manera muy sucinta, a algunos temas trabajados en dos de sus libros, *Ensayos sobre la historia de la cultura* (1997) y *Pensar la Historia* (2000). Su libro *Ensayos sobre la historia de*

*la cultura* nos sumerge en el horizonte cultural de Occidente como referencia ineludible para la comprensión de nuestras sociedades. Toño centra su atención en “El terreno de la historia de las formas culturales, eso sí, sin perder de vista el juego de las instancias componentes del todo social y sin recaer en la tentación de establecer falsas y empobrecedoras determinaciones causales mecanicistas”.<sup>3</sup> Pero al hacer este énfasis, no ignora la pertinencia de la historia económica, la historia política, la historia social, la historia de las ciencias o de otras historias, y aún más, se encuentra siempre atento a consideraciones que superan visiones reducidas de la historia. Nos invita a enfrentar su libro como lectores activos, es decir, en sus propias palabras, como “críticos creadores”. En su perspectiva, la lectura fue siempre un diálogo, una controversia, una interrogación, a la manera de Nietzsche. Como vástagos de la cultura occidental, nos incita a comprender su herencia para no quedar en el vacío; a asimilar críticamente su legado sin imitaciones pasivas y estériles, para buscar en ella un horizonte cultural, el cual “debe ser tomado no en la inmediatez temporal sino

3. Luis Antonio Restrepo A., *Ensayos sobre la historia de la cultura*, Medellín, Colección Autores Antioqueños, 1997, p. 11.

en términos de la larga duración". Entiende allí la historia en sus distintas facetas, como constituida por un juego dialéctico de continuidades y diferencias, en el cual estas últimas predominan.

Dicho horizonte es abordado en estudios tales como "el Individuo y el Estado en el mundo antiguo", "la concepción medieval de la sociedad y el derecho", "historia del concepto de Renacimiento", "Política y religión en el Renacimiento", "Derecho natural y contrato social en los siglos xvii y xviii", "La Revolución Francesa y los derechos del hombre", "Aproximación a una historia de la estética de la Ilustración", "La época de Mozart" y "Nietzsche y la historia". En "El Individuo y el Estado en el mundo antiguo", Toño propone, para comprender las relaciones y formaciones del individuo y el Estado, contrastes cuidadosos entre análisis antropológicos, etnológicos, lingüísticos, literarios, políticos, históricos y filosóficos, que nos sumergen en cosmogonías y teogonías antiguas, formaciones de mitos, relaciones entre la filosofía, el derecho, los cultos místéricos y la polis; se concentra también en las transformaciones de la guerra y del conocimiento, entendido éste no como información, sino como construcción, crítica y debate; en el diálogo como la forma más adecuada de confrontación de posiciones y

analiza su fuerza como instrumento de conocimiento fundado en Platón y en los grandes trágicos atenienses. Toño hace entonces una parábola cultural desde el mundo griego hasta la explosión del imperio romano, sin linealidad, problematizando su reflexión, rumiando detenidamente sus propias aseveraciones. Su visión de la cultura es dinámica, discontinua, polémica, contrastada por diferentes y matizadas versiones a las que logra poner en su propio contexto para darles su sentido, someterlas a la crítica, tomar distancia de ellas, quitarles sus velos y ofrecer su interpretación siempre abierta a nuevas posibilidades. En su acercamiento no se perciben miradas cerradas; la construcción del conocimiento se mueve entonces entre tensiones, controversias, interrogaciones, no exentas de asombro y mucho disfrute, eso sí, en los contextos propios de cada acontecer histórico.

Para Toño la sociedad medieval fue siempre un mundo lleno de encantos, de polémicas y de novedades. En su estudio de la misma convergieron algunos de sus maestros de la escuela de *Annales* —Bloch, Febvre, Duby, Le Goff y Braudel—, hasta sus más admirados oponentes: San Agustín, Santo Tomás y Juan de Salisbury, para citar solo algunos, así como otros de sus más caros y cercanos amigos: Marcilio de

Padua y Guillermo de Ocam. En este orden medieval en el cual unos oran, otros guerrean y otros trabajan, Toño trasegó por el mundo del trabajo y el combate, nunca exento de largas meditaciones.

De otra parte, quiero llamar la atención sobre dos ensayos que permiten comprender la historia como problema y como reflexión abierta, su "Historia del concepto de Renacimiento" y "Política y religión en el Renacimiento", ensayos en los cuales transitamos por los terrenos de la genealogía, que significa conducir el análisis a partir de una cuestión presente, del rastreo histórico del concepto de Renacimiento, pasando por Boccaccio, Giotto, Petrarca, Lorenzo Valla, Rabelais, Maquiavelo, Miguel Ángel, Bayle, D'Alembert, Voltaire, Condorcet, Herder, Goethe, Hegel, Stendhal, Michelet y Burckhardt. Quiero aclarar que Toño los citó no para sustentar una tesis, sino en sus contextos para profundizar en el tema de investigación. Con un entusiasmo indescriptible, el lector se sumerge en ese complejo mundo de transformaciones filosóficas, artísticas y sociales de los siglos xiv al xvi, que trastocó las relaciones entre el poder terrenal y el poder divino. Tales relaciones tienen sus precedentes en el siglo xiv con las obras de Petrarca y Boccaccio, aunque inicialmente el Renacimiento se con-

cibió como un movimiento literario y artístico que surgió en la Italia del siglo xv, con el humanismo y las transformaciones ocurridas en los terrenos de la pintura, la escultura y la arquitectura. Este ensayo somete al análisis, la crítica y los contrastes permanentes, estudios muy diversos que van desde los de Pico de la Mirándola, Nicolás de Cusa y Nicolás Maquiavelo, hasta los de Erasmo de Róterdam, Tomás Moro, Juan Bodino y Miguel de Montaigne.

En el "Derecho natural y contrato social en los siglos xvii y xviii", Toño realiza una lectura puntual de conceptos y teorías, así como de sus respectivos funcionamientos sociales, reconociendo aportes y poniendo los límites y las condiciones de posibilidad de cada discurso, tal como Foucault lo ha propuesto. Después de dedicar apartes importantes a Hugo Grocio, Thomás Hobbes y John Locke, dentro de sus propios contextos históricos, se remite a los derechos del hombre en las revoluciones inglesa y norteamericana para distinguirlos de las versiones francesas, y desde allí profundizar los estudios de Montesquieu, los enciclopedistas, Voltaire y Rousseau. Evitando la deformación de cierta historiografía que escribe retrospectivamente la historia, se detiene en Voltaire, quien incluye en su percepción de la his-

toria la idea de progreso en el tiempo y la permanencia inmutable de la naturaleza humana. Se asombra ante los aportes del gran cuestionador de la Ilustración, Rousseau, a quien considera el primero en formular una teoría rigurosa de la revolución social, teoría que conduce no sólo a las formas más radicales de la revolución francesa, sino a la concepción de Marx, y quien tiene un pensamiento marcado por la utopía, pero al mismo tiempo por el rigor metodológico más sorprendente. Al continuar su análisis, y luego de reconocer la influencia del pensamiento roussoniano, supera su admiración al señalar que “salta a la vista que el sistema de Rousseau, trasladado de la esfera de la utopía a la realidad produce consecuencias autoritarias”.

En estos ensayos, Toño asume la historia como un trabajo que debe ser siempre una tentativa para modificar lo que se piensa y para empujarse en pensar otra cosa distinta a la que se pensaba antes, de allí que siempre conduzca el análisis a partir de cuestiones presentes, sin extrapolaciones y anacronismos. En este contexto, el presente remite necesariamente a la política y desde esta perspectiva piensa la historia y la filosofía. Siguiendo a Foucault considera que “por eso la filosofía es hoy enteramente política y totalmente historiadora. Es la política

inmanente a la historia, la historia indispensable para la política”.<sup>4</sup>

Como un hombre de su tiempo, Toño conoció a profundidad la fuerza histórica de la Revolución Francesa y su radical fundamentación en los derechos del hombre, y leyó con cuidado las amplias posibilidades que ofrecía así como también los límites en que debió debatirse, fundado en apreciaciones de Kant, Hegel, Burke, Penn y Goethe. En relación con ese gran momento de la historia y en el contexto de nuestro país en los difíciles albores de la década de 1990, escribió su libro *Proceso histórico de los derechos humanos en Colombia* (publicado en el mes de junio de 1995) absolutamente consciente de que la consagración de los derechos humanos en la Constitución y en las leyes fue un paso importante, pero su realización efectiva es tarea difícil que implica una lucha y una vigilancia constantes, pues la experiencia histórica muestra cómo estos derechos son negados cotidianamente, y más aún, son utilizados como un discurso enmascarador de las desigualdades de todo orden que se han establecido en nuestra sociedad. “No puede haber derechos humanos sino en el marco de la democracia efectiva”.

4. Luis Antonio Restrepo A., *Pensar la historia*, p. 175.



Otro de sus ensayos, "Aproximación a una historia de la estética de la Ilustración", es un campo de batalla entre la concepción del arte en el período clásico, durante el Renacimiento y en el Siglo de las Luces. Las preguntas y variadas respuestas a los problemas acerca de la finalidad del arte, las formas de lo bello, las relaciones entre las filosofías, el arte y las ciencias, y las diversas estéticas europeas, forman la trama cuya riqueza es de un profundo valor intelectual, eso sí, siguiendo las anotaciones de Goethe "por lo demás, yo detesto todo lo que no hace más que instruirme, sin aumentar mi actividad o vivificarla inmediatamente... Esto significa que tenemos necesidad de la historia para vivir y obrar y no para desviarnos negligentemente de la vida y de la acción, o acaso para adornar una vida egoísta y una conducta cobarde y perversa. Queremos servir a la historia solamente en cuanto ella sirve a la vida".<sup>5</sup>

Toño tuvo por la época y la música de Mozart una pasión especial y un disfrute estético. Si bien la obra de arte tiene condiciones de existencia específicas, cuando se pretende explicar un cuadro o una novela por el entorno social y cultural en que fue pintado o escrita, se cae frecuentemente en un reduccionismo

que empobrece la creación artística. Sin embargo, es importante ubicar la obra de arte en su contexto sociocultural, pues éste la ilumina y al mismo tiempo ayuda a profundizar el conocimiento de la época. Aunque Toño dice referirse a ésta y no a la música de Mozart, su conocimiento de ambas está demostrado en un sugerente texto que, por decir lo menos, parece un pentagrama de la Europa del antiguo régimen. Encontró pues en Mozart un ser que vivió íntegramente en la música y es en ella, en sus propias palabras, donde resuena su más profunda y auténtica fe, la fe en la música. En el acto segundo de *La flauta mágica* se escucha:

Emprendamos nuestra marcha

Gracias al poder de la música

Felices a través de la oscura /  
noche de la muerte.

Enunciemos, finalmente, unos rasgos de su texto *Pensar la Historia*, editado en los años de 1987 y 2000. En el siglo XVIII, se abrió paso una nueva dimensión del pensar que denominamos historicidad. Pero el esplendor de la historia en cuanto reflexión e investigación sólo viene con el siglo XIX. En él, Marx y Nietzsche, a partir de sus investigaciones, cambiaron la forma de pensar la historia. Con puntos de contacto y divergencias entre ellos, ambos tuvieron una concepción dinámica del

5. *Ibid.*, p. 73.

pensamiento, lo concibieron como aventura y búsqueda, se plantearon la historia como un problema, “se atrevieron a pensar la historia radicalmente”, como a su vez, lo hicieron Foucault y Althusser. Para Foucault, inscrito en el horizonte creado por Marx y Nietzsche, la historia es un instrumento para hacer crítica. En la segunda edición de su libro, Toño sustituye su trabajo sobre “Pedagogía y obstáculos epistemológicos” de Gastón Bachelard por el estudio de Luis Althusser “Filosofía y marxismo”, por considerar a éste, un texto afín a la problemática nuclear. En su ensayo final enmarca el juicio de Galileo en su contexto histórico —entre el Renacimiento, la Reforma y la Contrarreforma— para explicar la condena del copernicanismo y de Galileo como el resultado de actos de poder de la Iglesia católica, que se sentía amenazada en su cohesión ideológica y en su poder de dominación, por las tesis sostenidas por un prestigioso intelectual que, sin embargo, se consideraba católico aunque reivindicó siempre la autonomía de la investigación científica.

Toño, desde la perspectiva del humanista e historiador de la cultura, desarrolla entonces seis temas, a saber: “Marx: la historia y la filosofía”, “Una lectura de la Segunda Consideración Intempestiva de

Nietzsche”, “Crítica de los Ideales en *Humano, demasiado Humano*”. “Michel Foucault: la genealogía y la historia”, “Louis Althusser: filosofía y marxismo”, “El juicio de Galileo”.

Este libro revela un conocimiento a fondo de los autores, sus obras y las polémicas alrededor de éstas, de las interpretaciones y las formas de apropiación de sus escritos y de los modos de funcionamiento social de los mismos. Podríamos caracterizarlo como una elección vital y un reto radical, resultado de sus elecciones personales, teóricas y políticas, construidas a través de su propia y sólida formación, de la manera como asumíó, desde la década de 1960, el desarrollo de múltiples disciplinas en los contextos del país y de los conflictos y utopías universales, de su puesta en discusión en los ambientes públicos y privados en los que actuó intensa y polémicamente. Este libro revela mucho de lo que fue Toño Restrepo, quien se interesó en los escritos de los autores ya mencionados, no por las soluciones que propusieron sino por su manera de enfrentar la historia desde la perspectiva de una gran tensión crítica. También le interesaron porque tuvieron y siguen teniendo algo en común, que él consideró necesario preservar: “la exigencia de una actitud no dogmática. He querido ser fiel a esta exigencia: hacer

una lectura que plantee problemas más que soluciones”.<sup>6</sup> Considero que lo anterior es ya suficiente justificación e invitación para leer críticamente su libro, consciente como él mismo lo afirmó, de que “un libro publicado adquiere una autonomía que se escapa a todo intento de control por parte del autor; serán los lectores, sólo ellos, quienes en última instancia lo harán vivir o lo dejarán como letra muerta para siempre, o quizás a la espera de otros lectores”.<sup>7</sup>

La vida fue asumida por Toño como un espíritu libre y no gregario, y en su etapa final pudo ser vivida del modo como dice la bella expresión de Nietzsche, en *Humano, demasiado Humano*: “El toro del rebaño ha descendido a la blanca espuma del arroyo y remonta lentamente su curso impetuoso, resistiendo y cediendo, alternativamente, lo que debe constituir para él una especie de feroz satisfacción”.<sup>8</sup>

Medellín, 14 de mayo de 2002

---

6. *Ibíd.*, p. 10.

7. *Ibíd.*, p. 9.

---

8. *Ibíd.*, p. 117.